



RCA 3910

CRÍTICA TEATRAL

2633

Dos compañías en dos salas, "Camilo Henríquez" y "Cultural Los Andes", han reestrenado simultáneamente la obra "La Remolienda", de Alejandro Sieveking. En la primera, el propio autor dirige al "Teatro Itinerante", que encabeza Bélgica Castro, con diseños de Sergio Zapata para la escenografía y los trajes. La segunda es un montaje realizado por alumnos del profesor Jorge Loncón.

El presente comentario se refiere, esta vez, a la versión mencionada primero.

Las numerosas ocasiones en que se ha representado esta pieza costumbrista excusa abundar en los detalles que las múltiples críticas ya han señalado y permite remitir al lector a lo que en el programa expresa César Cecchi.

Cabe, no obstante, recordar que en la copiosa producción escénica que el autor acumulará antes de su estreno, "La Remolienda" representa un cambio en su primer punto de vista en torno a la existencia. Del subjetivismo un tanto mórbido de "Mi hermano Cristián" o de "La madre de los conejos" se pasa, ahora, a una cierta objetividad optimista que continúa la tendencia ética positiva, manifestada antes en "Ánimas de día claro", que la precede.



"LA REMOLIENDA": Vuelta con honores

• Obra de Sieveking regresa nuevamente a los escenarios.

Se trata, sin duda, de un "sainete", pero que no se inscribe entre los de prosapia hispana o rioplatense, ni entre los que florecieron en Chile. En ellos pervive aquel sentido del

honor viril del marido, ligado rigidamente a la honestidad de su mujer, como en muchas tragedias lorquianas.

Sieveking, dejándose llevar, acaso, por el "ethos" ancestral

de su progenie, abandona dicha rigidez y adopta una postura más tolerante y feminista. Ante el inminente matrimonio de sus hijos con mujeres de vida alegre, Nicolás no reacciona como la suegra de "Bodas de Sangre", precipitando el drama. Recordando filosóficamente su propio noviazgo, prefiere aceptar la unión desigual con una risueña comprensión. Actitud que si hoy parece poco verosímil, mañana quizás sea universalmente aceptada en todas partes.

Los personajes de la obra, sin menoscabo de su humanidad, carecen de perversión o malicia. Como el "buen salvaje" de Rousseau, no están corrompidos por la civilización, e irradian una inocente ternura.

La dirección de Sieveking tiene el mérito de revelar la voluntad del autor y si conserva el "aparte" dirigido al público y la actuación desenfada de los intérpretes, es porque no quiso desestimar el género.

Zapata le siguió en su intención y su escenografía de "tarjeta postal" es, con el color resaltante de los vestidos, lo que hubiera pedido Arturo Bahrle.

El elenco de "Teatro Itinerante" cumple un acertado desempeño y en el numeroso reparto destacan, junto a la protagonista, Sandra Mees (Chepa), María Soledad Gutiérrez (Yola), Mónica Jaramillo (Isaura) y María Angélica Arcos (Rebeca). Entre los hombres: Fernando Muñoz (Gilberto), Osvaldo Salom (Nicolás), René Silva (Gracián) y Fernando Berrios (Renato). Sara Henríquez, Ramón Carcher, Alberto Pérez y Alejandro Sieveking realizan una gresca muy realista, como los incógnitos "clientes" del prostíbulo.

Para los espectadores más exigentes, la música escogida parecerá impropia de la zona en que transcurre la acción y reprobarán que se use una guitarra demasiado nueva. Es indudable que el folclor elegido es más para turistas que para un público conocedor de nuestras costumbres. **a**

SERGIO PALACIOS



Página 58, ANALISIS, del 25 de abril al 1° de mayo 1988 n.º 224, 1to.

Vuelta con honores [artículo] Sergio Palacios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palacios Lira, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vuelta con honores [artículo] Sergio Palacios. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile